

Título La industria textil y la indumentaria en alerta por una posible ola importadora

Tipo de Producto Divulgación

Autores Clarín

Código del Proyecto y Título del Proyecto

A16S03 - Conformación del precio en el rubro textil: ¿sólo una cuestión de costos?

Responsable del Proyecto

Maltagliatti Nancy

Línea

PyMEs

Área Temática

Administración y Recursos Humanos

Fecha

Agosto 2016

INSOD

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas
Proyectuales

UADE 



https://www.clarin.com/ieco/economia/industria-indumentaria-alerta-posible-importadora_0_HkjmLHRq.html

28/08/2016 - 00:16

Sector muy protegido que requiere reconversión

La industria textil y la indumentaria en alerta por una posible ola importadora

Los empresarios se quejan también por la suba de los costos y la presión impositiva. Pero no niegan que la ropa en el país es cara.



Textiles: se dispararon las importaciones.

Carlos Boyadjian

- Industria textil

Desde comienzos de año la cadena de valor de la industria textil e indumentaria atraviesa una difícil coyuntura, caracterizada por la caída del consumo en el mercado doméstico, elevados costos de producción y una presión impositiva que golpea más fuerte a las pequeñas y medianas empresas, que son las que predominan en el sector.

A esto hay que agregar que en los últimos meses las importaciones se dispararon –tanto insumos como bienes finales– beneficiadas por el cambio de política comercial del Gobierno y el encarecimiento de los productos nacionales en las vidrieras, en un escenario de rebrote de la inflación.

El 31 de diciembre quedó sin efecto el sistema que imponía la presentación de una Declaración Jurada Anticipada de Importaciones (DJAI) y se pasó al Sistema Integral de Monitoreo de Importaciones (SIMI), pero antes de eso se aprobaron miles de DJAI que esperaban tratamiento. Esto literalmente “inundó” el mercado local de productos importados. Ahora rige una política de administración del comercio basada en Licencias No Automáticas (LNA) de importación, que tienen un plazo de aprobación de 180 días.

Desde el sector empresarial reclaman una política de protección de la industria y el empleo nacionales a partir de medidas paraarancelarias, normas técnicas y controles antidumping que impidan la avalancha de productos chinos o del sudeste asiático, que producen a gran escala y bajísimo costo por las casi nulas regulaciones laborales. Por escala, en sábanas o toallas también incide la competencia brasileña.

Según datos de la Cámara Industrial Argentina de la Indumentaria (CIAI), en los primeros siete meses del año la importación de prendas de vestir creció 34,07% en dólares y 26,31% en volumen frente al mismo período de 2015. Por su parte, la Federación de Industrias Textiles Argentinas (FITA) consigna que entre enero y junio las cantidades importadas de textiles manufacturados subieron 41% inte

ranual y 22% en valores. En kilos, el ingreso de confecciones aumentó 133%; el tejido de punto, 62%; hilados, 47%; tejidos planos, 54% y prendas de vestir, 22%.

Fuertes reclamos

Jorge Sorabilla, presidente de Fundación Pro-Tejer, asegura que este año “el consumo general cayó 5% en volumen pero en el rubro textil este ratio se traduce en un 12%”, que se ve en forma progresiva tras el “sinceramiento del tipo de cambio”. El ejecutivo destaca que en lo que va del año entró en promedio un 21% más de productos importados, un volumen cercano a las 20.000 toneladas. “Esto es lo que desplazó alrededor del 10% de market share que tenía la industria nacional”, sostiene.

Desde Pro-Tejer advierten que “las LNA son insuficientes en un mundo que es vendedor, que presiona para meter sus saldos productivos en otros países, y que como Argentina, no tiene normas técnicas y sí tiene un motor importador latente, ávido de comprar a precios chinos y vender a precios argentinos”.

Para Claudio Drescher, presidente de CIAI y propietario de una marca líder de ropa femenina, “el mercado hoy tiene una retracción del 20% de ventas en unidades” y aclara que “en los últimos dos meses la situación se agravó con el aumento de la importación, que llegó al 30% interanual”.

Respecto del impacto del producto importado en la producción local, Drescher explica que “todos los que tenemos marcas podríamos importar pero el que paga el pato es el empleado, el problema no cae sobre el empresario”. No pide protección específica para el sector, pero señala que el Gobierno y la industria “tienen que tener un plan para incentivar el desarrollo de la industria nacional”.

El economista Mariano Kestelboim, asesor de empresas y cámaras de la industria textil, explica que “la importación agrava la situación del sector, pero el mayor problema es la caída del consumo interno”, con una baja de ventas del 25% promedio en el primer semestre. Apunta que hoy en las empresas “hay pérdida de rentabilidad por el incremento de costos en general, tarifarios y financieros, y que al caer la actividad, la situación se agravó”.

La apertura perjudicó en especial a hilados, productos tejidos, telas planas para sabanería y toallas, afectados por una cuestión de escala frente a los bienes importados. “Son productos intensivos en capital donde la posibilidad de agregar valor es muy reducida”, señala el analista.

Decisión política Para el diputado nacional y empresario textil, José De Mendiguren, “la posibilidad de tener industria textil integrada en un país como Argentina es una decisión política” y explica que no se puede dejar a la industria nacional librada a la competencia externa porque “es imposible competir con el sudeste asiático, que paga salarios de US\$50/60, cuando acá se pagan US\$ 1000”. El legislador cuestiona también la gran informalidad que hay en el sector textil y frente a ello pide al Gobierno que administre el comercio a través de normas técnicas y precios de referencia, y que a nivel local “proteja a la industria de la competencia desleal”.

Por su parte, Mariano Lamothe, economista jefe de Abeceb, considera que “toda la cadena de valor textil venía de un proteccionismo absoluto y hoy se está discutiendo hacia dónde va cada sector, hay que redefinir el perfil productivo industrial”. Lamothe destaca las ventajas que el país tiene por el desarrollo del diseño y por integración de la cadena, y recomienda “encontrar nichos para desarrollar, como la indumentaria y la moda”.

El precio de los jeans, en la mira

Con la puesta en vigencia del “puerta a puerta” desde el viernes pasado, comprar ropa, juguetes o tecnología en el exterior puede resultar atractivo. El clásico jean que en Miami puede conseguirse por US\$20/25, en las vidrieras porteñas se ve a \$1.500, unos US\$100 al cambio actual.

Un informe de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) se pregunta sobre las razones de esa diferencia y encuentra parte de la explicación en “la ruta de Oriente”, donde se produce en países con mano de obra muy barata, casi sin legislación laboral. Además, la construcción del precio en el país tiene que ver con “los tipos de canales de venta, la calidad y el grado de legalidad con el que trabajan las diferentes marcas, fábricas o locales de ropa”.

Y hay también un tema de productividad, ya que muchos talleres no funcionan en su máxima capacidad de producción, “lo que aumenta los costos productivos, que luego se trasladan al precio”, señala la UADE.

Un relevamiento de la Cámara Industrial Argentina de la Indumentaria (CAIA) explica que en una prenda de marca, comercializada en un shopping o calle comercial, “el 55% del precio en promedio está relacionado con gastos que abona el consumidor y que no remuneran a ningún eslabón de la cadena de valor textil e indumentaria”.

Mientras el 25,5% corresponde a impuestos, el 15% son servicios financieros y el 14,9% es para alquileres. Del 45% restante, 15,1% se va en comercialización y distribución, 4,7% en diseño y marketing, 20% es el costo de fabricación en todas sus etapas, y 4,8% es la rentabilidad empresaria.